

ÍNDICE

Madrid abierto al mundo	4
Introducción	5
Breve historia de Madrid	6
Plano de Madrid	16
Itinerario I: El Madrid antiguo.....	18
Itinerario II: EL Madrid de los Austrias.....	32
Itinerario III: Paseo del Arte.....	46
Y además.....	58
Plano del metro	62
Gastronomía.....	64
Fiestas populares.....	69
Direcciones y teléfonos de interés	72



MADRID ABIERTO AL MUNDO

Madrid es una ciudad abierta al mundo. Los madrileños tienen fama de acoger a todos con los brazos abiertos, sin preguntar el lugar de procedencia a nadie. En Madrid se da el caso curioso de una doble nacionalidad: la del lugar de origen y la de madrileño, porque todo el que llega a esta hermosa y bella ciudad se siente como en su propia casa: vascos, gallegos, catalanes, andaluces, extremeños..., norteamericanos, ingleses, alemanes, franceses..., nadie se siente extranjero en la ciudad del oso y el madroño y quien se queda a vivir aquí, es un madrileño más. Como decía Calderón de la Barca:

Es Madrid patria de todos
pues en su mundo pequeño,
son hijos de igual cariño
nacionales y extranjeros.



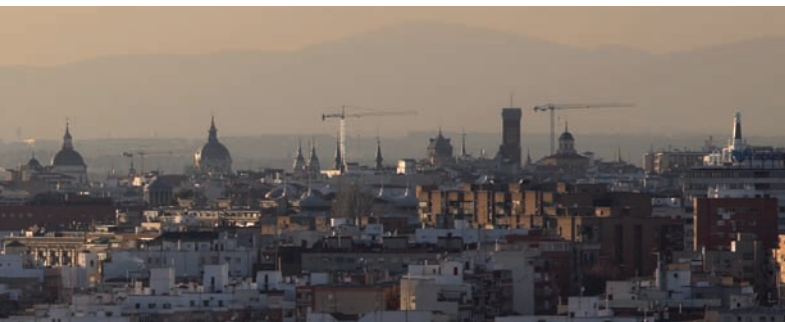
INTRODUCCIÓN

La Comunidad de Madrid está situada en el centro de España y la ciudad de Madrid se halla, igualmente, en el centro de la comunidad autónoma. Su altitud media está entre 600 y 700 metros sobre el nivel del mar. La superficie total de la ciudad de Madrid es de 60 708 hectáreas, incluidas las 15 000 del monte de El Pardo y las 1727 de la Casa de Campo. Madrid se subdivide en 21 distritos y tiene una población de casi tres millones y medio de habitantes.

El río que cruza la ciudad, el Manzanares, conocido despectivamente como «el aprendiz de río», nace a diez kilómetros del pueblo de Manzanares el Real y pasa por El Pardo y Madrid.

El clima de la meseta castellana se caracteriza por inviernos fríos y veranos calurosos. En invierno, la temperatura de la ciudad desciende algún grado bajo cero y la máxima en verano sobrepasa los 40° C. Los inviernos cada vez son más suaves y los veranos más calurosos. Las lluvias son generalmente escasas.

La mejor época para visitar Madrid es en primavera, entre los meses de abril y junio, cuando la temperatura es más templada. En verano, sobre todo entre el 15 de julio y el 15 de agosto es la época más calurosa por sus altas temperaturas superando a veces los 40° C.



BREVE HISTORIA DE MADRID

El valle del Manzanares fue habitado por hombres del Paleolítico y del Neolítico, según los restos encontrados en los yacimientos situados en los alrededores del río Manzanares, a su paso por Madrid. Por la calidad de los restos hallados en el antiguo cerro de San Isidro, este fue considerado como el más importante yacimiento del Paleolítico inferior de Europa. Los restos de herramientas, piedras talladas y cerámicas descubiertos en la Casa de Campo y en el Manzanares, o de huesos de animales salvajes como mamuts, toros parecidos a los bisontes y ciervos de gran cornamenta, se pueden contemplar en los Museos de Ciencias Naturales, Municipal y Arqueológico.



En el siglo II a. de C. comenzó la conquista de la península ibérica por los romanos quienes construyeron algunas villas o casas de campo de las que se han encontrado restos en los distritos de Carabanchel y Villaverde.

Los visigodos, en el siglo VI, aprovechando la debilidad del Imperio romano, se instalaron definitivamente en España y se cree que pudiera haber habido un pequeño poblado situado a ambos lados del barranco o vallejo de San Pedro, cuyos habitantes se dedicaban a la caza y al pastoreo. Por el citado barranco discurría un arroyo entre dos colinas elevadas, lugares hoy ocupados por el Palacio Real y el parque de las Vistillas.



El antiguo arroyo era un afluente del Manzanares y, una vez cubierto en el siglo **xvi**, dio lugar a la actual calle de Segovia. No obstante, hasta la fecha, no ha aparecido ningún tipo de vestigio que confirme un asentamiento preislámico en la villa.

La conquista islámica de la península ibérica se inició en el año 722 por el sur de España. Por su localización centrada, Madrid fue desde sus orígenes tierra de paso y un importante núcleo de comunicaciones durante la etapa romana, de ahí la importancia estratégica del enclave de Madrid para los árabes posteriormente. En tiempos de los musulmanes la sierra madrileña se convirtió en zona fronteriza entre la España musulmana y la España cristiana.

En el siglo **ix** Mohamed I construyó una torre-atalaya en el lugar donde hoy se halla el Palacio Real para vigilar el paso de las tropas cristianas por la sierra de Madrid. Y mandó construir una sólida muralla a su alrededor que bajaba desde el alcázar hasta la calle Mayor y daba la vuelta por las calles del Factor y Rebeque para enlazar de nuevo con el alcázar. Tenía tres puertas: Vega, Almudena y Sagra. Este primer asentamiento se llamó Mayrit –que en árabe significa lugar de agua, arroyo matriz– en referencia al arroyo de la calle de Segovia. Los castellanos la denominaron Magerit.



Los restos de esta muralla árabe, así como los cimientos de la puerta de la Vega se hallan visibles en la actualidad en la cuesta de la Vega, en el denominado parque del Emir Mohamed I, en recuerdo del fundador de la ciudad.

Alfonso VI, en 1085, conquistó el reino de Toledo, en el que se incluía la provincia de Madrid, y lo anexionó al reino de Castilla. Al tomar Madrid, uno de sus soldados trepó por la muralla árabe con gran habilidad, llegó a una de las almenas donde ató una cuerda que sirvió a otros soldados para subir y abrir las puertas de la ciudad. Al verle trepar por la altísima pared con tanta agilidad los demás exclamaron «¡parece un gato!». Aquel hombre tomó el nombre de Gato y desde entonces, a los madrileños se les conoce con el sobrenombre de gatos.

A lo largo del siglo XII los cristianos construyeron una nueva muralla que ampliaba el perímetro de Madrid. Esta aprovechaba parte de la muralla árabe en la cuesta de la Vega y discurría paralela a las calles de Don Pedro, Cava Baja, Cuchilleros, Cava de San Miguel, Mesón de Paños, Escalinata, plaza de Isabel II y en la plaza de Oriente enlazaba con el alcázar. Tenía cinco puertas: Vega, Moros, Cerrada, Guadalajara y Valnadú. Había dos zonas muy definidas: la ciudadela o almudaina –dentro de la primera muralla, donde vivían los soldados

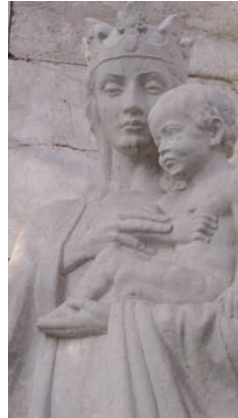


y guerreros y en la que existía la alcazaba y una mezquita, situada en la esquina de las calles Mayor y Bailén– y la medina –dentro de la segunda muralla y donde residía la población civil–.

Según la tradición, tras la conquista comenzó la búsqueda de la imagen de la Virgen que, casi cuatrocientos años antes, había escondido un herrero para evitar que los musulmanes la profanaran a su entrada en Madrid. Después de nueve días de constantes plegarias y preces un cubo de la muralla se resquebrajó dejando al descubierto la imagen de la Virgen que había permanecido escondida allí por espacio de 373 años con dos cirios que la alumbraron a lo largo de casi cuatro siglos. La imagen tomó el nombre de virgen de la Almudena, porque estaba escondida en la muralla de la almodaina y fue adoptada como patrona de la villa. En la cueva de la Vega hay una copia de la imagen, recordando aquel memorable suceso.

En 1202 Alfonso VII otorgó a la villa el llamado Fuero de Madrid, una serie de leyes para el gobierno de la ciudad. A mediados del siglo XIV, Alfonso XI varió la forma de gobierno de la villa estableciendo por primera vez doce corregidores, dos alcaldes y un alguacil.

Entre los siglos XII y XV se formaron los arrabales de San Martín, San Francisco, Santo Domingo, San Millán, San Ginés y Santa Cruz en torno a conventos e iglesias de igual nombre. Estos barrios, en un principio, estaban separados, pero con los años llegaron a unirse por su crecimiento. Hacia





el siglo xv se construyó una nueva muralla para abarcar estos arrabales. Tenía un total de ocho puertas y postigos: Vega, Moros, Latina, postigo de San Millán, Atocha, Sol, postigo de San Martín y Santo Domingo. De esta época quedan algunos edificios como las iglesias de San Nicolás y de San Pedro el Viejo, la Torre de los Lujanes y la iglesia de San Jerónimo el Real.

En el primer cuarto del siglo xvi, la población de Madrid era de 30 000 habitantes aproximadamente que ocupaban 4600 casas.

En 1561, Felipe II trasladó la corte de Toledo a Madrid y desde entonces, salvo el periodo de 1601 a 1606 en que Felipe III la llevó a Valladolid, Madrid ha sido la capital de España.

A partir de este traslado, la población se duplicó en poco tiempo hasta 60 000 habitantes. La superficie de Madrid se agrandó y Felipe II ordenó la construcción de una nueva cerca que tenía un total de ocho puertas y postigos: Vega, Segovia, Toledo, Antón Martín, Sol, Red de San Luis, postigo de San Martín y Santo Domingo. Como consecuencia del traslado de la corte a Madrid, la villa perdió en poco tiempo todos sus elementos naturales de propia vida. En el siglo xv abundaban los montes pero a los cien años de instalada la corte gran parte de los árboles habían sido talados para levantar los palacios de la nobleza y alimentar los hogares de la población cortesana.





La reforma más importante del reinado de Felipe III será la de la plaza Mayor, sustituyendo a la primitiva plaza del Arrabal y que se convirtió en el núcleo más importante de la ciudad por sus varios cometidos: fiestas, comercios, autos de fe, corridas de toros, etc.

Bajo el reinado de Felipe IV Madrid era una ciudad grande –que ocupaba lo que es en la actualidad el distrito Centro– por lo que se ordenó la construcción de una nueva cerca cuyas salidas estaban flanqueadas por cinco puertas reales o de registro

–en las que se pagaban los impuestos–: Segovia, Toledo, Atocha, Alcalá y Bilbao (o de los Pozos de la Nieve), y catorce portillos de menor importancia todos desaparecidos y de los que ha sido reconstruida la Puerta de San Vicente. Madrid tenía unos 100 000 habitantes y 11000 edificios.

Algunos de los monumentos más destacables de los siglos XVI y XVII son la Casa de Cisneros, la capilla del Obispo, el puente de Segovia, la plaza Mayor, el palacio de los Concejos (actual Capitanía General), la Cárcel de la Corte (actual



MADRID EN 2 DÍAS



Ministerio de Asuntos Exteriores) y la Casa de la Villa (actual Ayuntamiento).

En 1700 subió al trono Felipe V, primer monarca de la casa de Borbón. Su reinado tendrá una gran influencia francesa debido a su nacimiento en el país vecino y otra italiana por su matrimonio con la hija de los duques de Parma. Felipe V ordenó la construcción del Palacio Real, sustituyendo al antiguo alcázar, destruido por un incendio en la Nochebuena de 1734. A él se deben también la Real Fábrica de Tapices, las Reales Academias de Lengua, Historia y Medicina y la Biblioteca Real.



Con su hijo Fernando VI se creó la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pero fue con Carlos III cuando verdaderamente Madrid cambió su fisonomía: se realizaron nueve mil pozos de saneamiento, se empedraron las calles, se sustituyeron los tiros de mulas por caballos, se empezaron a alumbrar las calles de Madrid con parrillas de aceite, etc. Este reinado es el que dio a Madrid un esplendor hasta entonces jamás alcanzado. Carlos III mandó construir numerosos edificios tales



como el Museo de Ciencias Naturales (hoy Museo del Prado), la iglesia de San Francisco el Grande, la Puerta de Alcalá, el Observatorio Astronómico, el Salón del Prado (hoy paseo del Prado), las fuentes de Cibeles, Neptuno y Apolo, etc. Madrid en aquellos momentos tenía unos 150 000 habitantes, que ocupaban unas 7500 casas en 557 manzanas.





El reinado de Carlos IV se vio truncado por la invasión de los franceses y la guerra de la Independencia (1808-1814) que será un tremendo desastre para la nación.

Durante el breve reinado de José I, hermano de Napoleón Bonaparte, Madrid conoció algunos cambios. Se construyeron dos cementerios fuera de la ciudad prohibiéndose a partir de entonces los enterramientos en el interior de las iglesias y en sus respectivos camposantos, se crearon plazas a costa de derribar conventos e iglesias y se ensancharon calles, lo que le valió el mote del Rey Plazuelas. Desaparecieron así varios conventos e iglesias.

Con la vuelta a España de Fernando VII, las reformas urbanas eran imposibles de realizar, pues la Hacienda se encontraba en un estado muy precario para los proyectos costosos y ambiciosos que proponía el monarca. De su reinado lo único

